



**sistemas
medievales en
los finales del
siglo XX**

No, no estamos viviendo en la época de las Cruzadas en que los maridos aventureros (justificados por el impulso religioso que pretendía rescatar los Santos Lugares expulsando a los musulmanes) dejaban hogar, mujer e hijos, y cruzando la Europa Meridional y el Mediterráneo llegaban a Tierra Santa. En que, para asegurarse la fidelidad de sus esposas durante los largos meses y años de correrías, los tales peregrinos no encontraban mejor solución que aherrojarlas con cinturones de castidad.

Los émulos contemporáneos de los “caballeros medievales” se han olvidado de la “mística religiosa” y han conservado solamente el ejercicio de una propiedad indiscriminada sobre sus mujeres, con la consiguiente carga de celos.

Los dos casos que hemos recortado de la prensa (*Alarma* del 16 de agosto de 1978 y *El Sol de México* del 11 de octubre de 1978) tienen, además, un común denominador: los maridos carceleros son muchos años mayores que sus jóvenes esposas; ambas se casaron a los 15 años.

Tenía Encadenada a su Infiel Esposa

Al Trastornado Sujeto le Encontraron 3 Poemas, a la Muerte, al Diablo y a Dios Donde la "Refunde"

Por Francisco SANTAMARIA ROSAS

ENCADENABA A SU MUJER POR COQUETA!

REYNOSA, Tamps.— Un celoso sujeto encadenaba a su esposa, atándole una gruesa cadena de la cintura, que luego amarraba al respaldo de la cama conyugal, para evitar que la mujer, de "cascos livianos", saliera a la calle mientras él se iba a trabajar.

El moderno Otelo cuenta con 52 años de edad, mientras que su esposa tiene apenas 22, además de que le gusta la vida alegre, pues se logró establecer que Rosa Ibarra Hernández (nombre de la mujer encadenada) dejaba abandonados a sus tres pequeños hijos para irse por las noches acompañando a mujeres de la vida airada y divertirse a su manera.

Al enterarse su marido José Gaona de que Rosa lo estaba engañando tan cínicamente, decidió amarrarla con una cadena, para evitar que volviera a salir de la casa mientras él se iba a su trabajo que desempeña como pintor de "brocha gorda". Al-

NEZAHUALCOYOTL, Méxi-co.—Anoche detuvieron al policía bancario que enloqueció de celos y encadenaba a su joven esposa; hoy lo enviarán al manicomio.

Se llama Mariano Camacho Cortés, tiene 49 años de edad y da claras muestras de desequilibrio mental. Entre sus ropas le encontraron tres "poemas" en alabanzas a la muerte, al Diablo y a Dios.

En ellos maldice a su mujer y pide a los dos primeros que ni en el más allá dejen en paz "a la infiel conyuge".

Clementina Benítez, la esposa, tiene 24 años de edad, pero apa-

renta 50. Los ojos hundidos, los huesos saltados y la mala alimentación, son producto de los infundados celos del uniformado, quien tiene 49 años.

Nueve años lleva Clementina de sufrir trato de vejaciones por motivos insignificantes. Al contraer nupcias con Mariano, no esperaba la vida de infierno que con posterioridad éste le daría.

El infierno vivido por ella, si infierno se puede llamar al domicilio conyugal, está en Calle Uno, número nueve, colonia El Sol.

Fue la vecina Magdalena Valencia quien, compadecida de Clementina, terminó por denunciar el

caso. Muchos años guardó silencio pero ayer ya no lo pudo hacer. Se trasladó a la Agencia del Ministerio Público e informó al fiscal Rubén Díaz Macedo lo que ocurría.

Cuando con posterioridad el policía bancario cayó en manos de los agentes de la ley, dijo: "Me engaña y por eso la encadené."

Hace tres años la sorprendió en la camioneta de un vecino de la colonia. Ella y él hacían el acto sexual. Es por eso que le impidió salir a la calle". Como está dicho, es notoria su locura.

gunos vecinos que tienen su domicilio por el callejón Campeche, donde vive el disparejo matrimonio, se dieron cuenta de que Rosa estaba encadenada y dieron parte al Departamento de Investigaciones Especiales, cuyos agentes fueron al domicilio señalado y lograron rescatar a la casquivana mujer.

Ya en las oficinas policiacas, Rosa Ibarra Hernández confesó que desde hace siete años está casada con José Gaona, habiendo procreado tres hijos; que su hombre le da muy mala vida porque es muy celoso y que para mitigar sus penas se salía por las noches del hogar, para ir a "rebanarla" con otros hombres, hasta que fue descubierta, con las consecuencias antes mencionadas, mientras la policía anda tras la pista de José Gaona para castigarlo como se merece. (Escribió: Jesús Martínez del Castillo. Foto: V. Romero).

ALARMA 6



Todavía con la cadena atada a la cintura, aparece Rosa Ibarra, instantes después de ser rescatada por la policía del sitio donde la tenía encadenada su marido, por ser ella de "cascos ligeros".